

almas se han llenado de gozo al considerar que este santo prodigioso es la gloria de nuestro pueblo, el ornamento del episcopado español, el maestro de las virtudes cristianas, y el predicador insigne de las verdades y doctrinas que pueden hacernos dichosos y felices en esta vida y en la eterna, y como que todos en estos momentos quisierais participar de su suerte. Pero, amados míos, ¿puede haber premio sin triunfo, victoria sin pelea, y gloria sin cruz? El camino del cielo ¿puede ser el de los vicios, pompas y vanidades tan frecuentado por los insensatos que tienen por locura la vida virtuosa de los santos? Reflexionadlo y reparad en que si el mundo está tan lleno de falsedades como os lo indiqué al principiar este sermón, también tenemos un Evangelio eterno que las descubre y manifiesta; un san Braulio que nos conduce por la senda recta que conduce al cielo; una religión divina llena de verdades que nos ilustran, nos perfeccionan y hacen santos y virtuosos. Dejemos el error; repudiamos al vicio; huyamos de los conventículos de los pecadores; no tengamos parte con los que blasfeman de Dios, ni seamos del número de los que atormentados en los infiernos confiesan desesperados la verdad y son los verdugos de sí mismos. Dejémonos gobernar y dirigir por el gran sacerdote que agradó á Dios mientras vivió: sigamos sus doctrinas, imitemos sus ejemplos, recurramos á su intercesión, y confiemos en que el Dios de las misericordias nos dará la gloria que os deseo. Amen.

SERMON

DE SAN BUENAVENTURA.

(DE LA BIBLIOTECA PREDICABLE.)

LA SABIDURÍA CELESTIAL LE HIZO GRANDE Y ESCLARECIDO, INSPIRÁNDOLE LA IDEA DE AGRADAR AL SEÑOR EN LA REGION DE LOS VIVOS.

Placebo Domino in regione vivorum.

Agradaré al Señor en la region de los vivos.

Salmo 114. v. 9

Es muy cierto, amables oyentes, es muy cierto que en la sociedad en que vivimos hay infinitos escollos en que fluctúa la inocencia, inminentes peligros que ponen á pique la virtud, y males irreparables que hacen gemir muchas veces á los justos, y pedir al Señor alas de paloma para volar y esconderse en el desierto. No es nuestra sociedad como debiera ser, la Jerusalem santa de los hijos de Dios: es mas bien un Egipto abominable, una Sodoma impura, ó una Babilonia adúltera en que hasta los mismos santos llegan tal vez á prostituirse y á profanar los sagrados cánticos del Señor. ¿Pero diremos por esto que es imposible vivir en este mundo sin contaminarse en sus errores, sin ser inficionados de su corrupción, y sin gemir bajo la tiranía de sus vicios y pasiones? No; no podemos decir con razon semejante cosa. Moises permaneció justo en la corte de Faraon, Lot no mancilló su virtud en Sodoma, ni Daniel dejó de cantar con sus santos compañeros los cánticos de Sion en Babilonia. Millares de ejemplos conspiran á demostrar esta verdad: todos los justos de la antigua y nueva ley que se santificaron en la poblacion la patentizan: pero en este dia, el doctor seráfico, el grande y esclarecido san Buenaventura es el que nos la hace amable. Este es el santo de que se vale la divi-

na Providencia para hacernos entender, que podemos y debemos ser virtuosos, sabios é ilustrados, conformándonos con las máximas y doctrinas del Evangelio; arreglando nuestra conducta por la ley santa del Señor; y diciendo, como él decia con el real profeta: — Agradaré al Señor en la region de los vivos. *Placebo Domino in regione vivorum.*

Ved aquí indicada la senda recta que conduce al cielo; el medio de librarnos de los escollos y peligros del mundo, y lo que puede ennoblecernos y ponernos en el catálogo de los hombres grandes de nuestra época. Porque, señores, desengañémonos; la impiedad ya no es de moda; un nuevo racionalismo ha avanzado sobre las revoluciones, y él nos dice que hay un Dios á quien debemos respetar, amar y servir, cumpliendo con los deberes que nos impone la religion que él mismo nos trajo del cielo, para llevarnos con ella al paraíso de delicias en que serán eternamente felices los justos. No hay en el dia un solo racional que se atreva á negar estas verdades. Dichosos los que teniéndolas por regla de su conducta se dejan dirigir por ellas; porque superiores á la ciencia carnal y terrena, que infla, envanece y hace orgullosos é intratables á los hombres, siguen la celestial y divina de la cruz, y son humildes, sabios é ilustrados segun la sabiduría del cielo, que es la que hizo tan grande y esclarecido á san Buenaventura, inspirándole la idea de agradecer al Señor guardando sus divinos preceptos, como voy á demostraros.

Virgen adorable: Sin vos, nada concede el Omnipotente á los mortales. Sois la depositaria de las gracias que pueden hacernos gratos á los ojos del Señor, y de vuestra clemencia deben descender á nuestras almas. Nosotros os pedimos humildemente las que necesitamos para imitar al gran santo cuya memoria celebramos en este dia. El fué vuestro devoto, y él nos dice, que os agradan los fieles que os saludan diciéndoos con el ángel: *Ave María.*

Placebo Domino in regione vivorum.

La sabiduría del mundo es una sabiduría de ilusion que deslumbra, engaña y conduce al precipicio. Una sabiduría fantástica que no mira los objetos como son en sí, sino como los presentan las pasiones llenas de corrupcion y malignidad. Una sa-

biduría en fin enteramente opuesta á la ciencia del Evangelio, en que se forman esos falsos sabios y discretos del mundo que tan apenas tienen idea de la religion cristiana; que son diestros en disfrazarse, y solo estudian el arte de aparecer francos, sociables, condescendientes y flexibles sin serlo; que se llaman á sí mismos *hombres de bien, agasajadores, serviciales, honrados, finos, oficiosos y de un mérito superior*, no siendo mas que hombres artificiosos dirigidos por el espíritu mundano, que es el mortal enemigo de Jesucristo. Estos son los vasos de ira expuestos á perecer, *vasa iræ apta in interitum*, de que nos habla el Espíritu santo; son los que ponen en peligro la inocencia, los que arrastran hácia el crimen á los justos, los enemigos de la virtud, los encargados de abolir y desterrar las máximas del Evangelio y de reducir á los hombres al estado de abominacion en que se hallan, y los que prueban, vejan, oprimen y mortifican á los hijos de la gracia. ¿Qué seria de la sociedad, si en ella faltaran los sabios, virtuosos é ilustrados que se forman en la escuela de Jesus? ¿En dónde estaria el mundo sin la sabiduría eterna, celestial y divina que nos enseña á renunciar las riquezas, pompas y vanidades: á aborrecernos á nosotros mismos por amor de Jesucristo; á llevar su cruz, y á vivir de la fe que hace justos de pecadores? Si la divina Providencia en consonancia con la misericordia infinita no hubiera puesto al lado de los sensuales, ambiciosos, altivos y crapulosos hijos de la carne hombres de virtud y santidad, capaces de hacer amable la religion y odiosa la impiedad, ¿podria imaginarse el reinado de la gracia, de la virtud y de la perfeccion cristiana? Reflexionadlo, y prorumpid en general accion de gracias al Dios que para hacernos mas sensibles los beneficios de su bondad inmensa, ha llenado de su sabiduría á los santos que veneramos en nuestros altares, constituyéndolos maestros de la verdad y de la virtud que hacen de la tierra un nuevo cielo. Mirad al seráfico doctor san Buenaventura y en él vereis, que la ciencia de los santos le inspiró la idea de agradecer al Señor, cumpliendo con los divinos preceptos, que con la gracia logró vivir entre los mundanos sin participar de sus errores, y que lo que él hizo podemos hacerlo todos si nos resolvemos á llevar la cruz de Jesucristo, siguiendo el camino que nos señala el Salvador del mundo para nuestra dicha y felicidad.

Nace este santo en la Toscana en el siglo XIII, de unos pa-

dres nobles, virtuosos, ricos y opulentos, y educado segun las máximas de la verdadera nobleza, basada en las máximas de nuestra santa y adorable religion; desde luego se conoció que Dios le habia concedido el don de su sabiduría, y que el cielo le destinaba al servicio del santuario como á Samuel. En su infancia enfermó de gravedad, le desahucieron los médicos y su muerte se tenia por segura é inevitable; pero en esta ocasion se presentó el gran padre san Francisco, le sanó milagrosamente, é hizo que desde entónces le llamasen sus padres el hijo de la Buena aventura, y de aquí el haber sido siempre conocido con este nombre. Dedicado á la carrera de los estudios, hizo en ella tan rápidos progresos, que aun sus mismos maestros confesaban que no eran dignos de ser sus discípulos. Dios le habia infundido el don de su sabiduría, y con él conoció san Buenaventura que sin virtud, todo es vanidad y afliccion de espíritu; que sin ella no puede haber en el mundo mas que pecados, desórdenes, trastornos, injusticias, ruinas y devastaciones; que ella es aquella preciosa margarita en cuya comparacion nada valen todas las riquezas de la tierra, como lo dice el Sabio, y que con sus luces se camina con seguridad por los caminos de la gracia que conduce á la gloria. De aquí el haber sido un estudiante aplicado, afable, sufrido y complaciente con sus compañeros, porque los amaba, los servia, los consolaba y los edificaba con su conversacion santa, y con su conducta irrepreensible. La sabiduría de los santos que infunde el Espíritu santo en los cristianos al recibir el bautismo, inspiró al jóven Buenaventura la idea de agradar á Dios cumpliendo con sus divinos preceptos, le enseñó á ser virtuoso, siendo devoto de Jesus, de María Santísima y de los moradores del cielo, y le hizo un modelo y ejemplar digno de imitarse por los jóvenes que en los colegios, seminarios, escuelas y universidades deben formarse para ser útiles á la religion santa que profesan, y á la sociedad culta en que viven. Sí, san Buenaventura enseña con su ejemplo á los estudiantes á corresponder á los afanes y desvelos de los padres, maestros y rectores que tanto se interesan en que sean aplicados, sobrios, morigerados, humildes, corteses, francos, discretos y virtuosos, segun la sabiduría del cielo, enemiga de la carnal y terrena que todo lo invierte, trastorna, malea, corrompe y adultera. Imítenle esos jóvenes que son la esperanza de nuestra patria; estudien en su escuela, y en ella verán,

que la virtud inmortaliza á sus héroes; que ella imprime un esplendor indeleble aun en las acciones mas ordinarias; y que su eficacia es tan activa, que hace que el hombre virtuoso sea amado de Dios y de los hombres, que sea digno de las honras universales, y que su memoria sea respetable y llena de bendicion en las futuras generaciones.

Llegado el tiempo de tomar estado, recurre al cielo san Buenaventura, invoca la proteccion de María santísima, é ilustrado por esta hija de las gracias, determina dejar el mundo lleno de peligros, lazos y tropiezos, y buscar un asilo á su virtud en el silencio del claustro, en que tiene Dios su habitacion, segun san Agustín. Entra guiado por la sabiduría eterna en la órden de los frailes menores; viste el hábito de la penitencia, se acomoda á las prácticas y ejercicios de los pobres, obedientes y castos, que todo lo sacrificaron por seguir de cerca al Cordero immaculado, y fijando su atencion en esta indefectible sentencia del divino Maestro: *El que no lleva su cruz, no puede ser mi discípulo*; se entrega con toda su alma á todo lo que puede agradar al Señor, y es la copia mas parecida al original del grande patriarca, que hasta entónces se habia conocido. Era la persona en quien estaban reunidas todas las virtudes monásticas, en quien obraba la sabiduría celestial de lleno, y en quien se veía fructificar la gracia como en su terreno propio. Perfeccionó su espíritu en los lugares de santidad que habia elegido, y adornado con las virtudes de los humildes; es mandado á Paris á enseñar la sagrada teología, y todos, todos se asombraron al oír á este nuevo Salomon, destinado para ser la luz de las naciones, y el honor de los claustrales. Los sumos pontífices, los maestros, doctores y prebendados de la Francia, respetan á san Buenaventura como al héroe de la virtud y de la ciencia, todos le consultan, todos le reciben por maestro, todos se le rinden como al oráculo de su siglo, como al varon insigne en quien residia el don de la sabiduría con que le habia enriquecido el Omnipotente. Es nombrado general de su órden en un capítulo presidido por Alejandro IV; y no, no es posible que yo os haga percibir lo que obró en este elevado destino por agradar á su Dios y Señor. Él se insinuaba en los corazones, los convencía, los acaloraba y los ganaba. Como pastor vigilante consolidaba lo débil, sanaba lo enfermo, ataba lo quebrado y reducía lo abatido. Era un vivo retrato de los antiguos Anto-

nios, Pacomios y Arsenios; tenia las gracias de los apóstoles, de los mártires, de los confesores y de las sagradas vírgenes, y ya brillando como doctor esclarecido en la escuela de París, ya confundiendo á Gerardo de Abreville y á Guillermo de santo Amor, enemigos de las prácticas monásticas; ya elevado á la dignidad de cardenal, y ya en fin como asistente al concilio Lugdunense bajo Gregorio XI, siempre se vió que no pensaba mas que en agrandar al Señor cumpliendo con sus divinos preceptos, enseñando con sus doctrinas y ejemplos los caminos de la virtud, y advirtiendo á todos que puede vivirse en el mundo sin contaminarse en sus errores, sin ser inficionados de su corrupcion, y sin mancillarse en medio de sus abominaciones. San Buenaventura ha hecho ver á los mortales, lo que estos pueden con la sabiduría del cielo, con la virtud de la cruz y la gracia del que da al que le pide, escucha al que le busca, y abre las puertas de su misericordia al que le llama. San Buenaventura ha enseñado á los jóvenes á estudiar, á los maestros á enseñar, á los padres de familia á educar, á los religiosos á perfeccionarse, á los prelados á mandar y dirigir, y á todas las clases de la sociedad á vivir santa, sobria y virtuosamente, para agrandar y complacer al Señor que nos ha criado y redimido para glorificarnos.

Venid todos á san Buenaventura, y en él aprendereis á andar por el mundo sin manchar vuestras almas con la iniquidad, á vivir sobriamente y ser virtuosos, sabios é ilustrados con las luces de una sabiduría celestial y divina. Los jóvenes verán en este santo un modelo de aplicacion, de sumision y respeto á sus mayores, y se santificarán imitándole: los maestros le hallarán con todas las virtudes propias de los que dispensan en nombre de Dios las luces de su eterna sabiduría, y podrán aprender á distribuir la ciencia condimentada con la sal de la virtud: los padres de familia en nadie como en san Buenaventura pueden aprender á educar científica y virtuosamente á sus hijos, para que sean útiles á la religion y al estado; pues que repetidas veces dice el santo en sus escritos, que la educacion científica y religiosa es el alma y vida de los imperios, el fiel termómetro de la elevacion ó decadencia de los estados, la esperanza de las naciones y el preservativo de los vicios, de los errores y desastres que lleva consigo la iniquidad. Los claustrales que se propongan por modelo á san Buenaventura y le tengan por maestro de la vida ascética, propia del estatuto de su

profesion, se perfeccionarán mas y mas, y llegarán de virtud en virtud hasta el monte santo en que se entra á los tabernáculos eternos de la gloria. Los prelados, al lado de este santo, hallarán todo cuanto pueden necesitar para dirigir á sus súbditos por los caminos de la virtud, evitar que se tiznen con el contacto del mundo pervertido, y hacer que aparezcan limpios y purificados ante la santidad del Dios que ha de juzgarlos. Los fieles en fin, de cualquier clase y condicion que sean, no pueden dejar de ver en san Buenaventura un astro luminoso puesto por Dios en el firmamento de su Iglesia santa, para dirigirlos con la brillantez de sus doctrinas y ejemplos por la senda recta que conduce al cielo. Él á todos enseña á abrazar y seguir la sabiduría celestial que se nos infunde en el Sacramento de la regeneracion, para que acertemos á escoger los medios que pueden conducirnos al fin de nuestra salvacion, y á vivir segun las máximas del Evangelio. Si todos, como es justo, nos resolvemos y decidimos á imitar á este doctor seráfico, por el ardiente amor con que procuró agrandar á su Dios en la region de los justos, templos vivos del Espíritu Santo, ¿tendremos que temer á ese mundo de farsa en que todo es ilusion, todo apariencia, todo informal, insubsistente, caduco y perecedero? Con la sabiduría del cielo y la ciencia de los santos, que enseña á agrandar, á bendecir y reverenciar al autor de la naturaleza y de la gracia ¿no aseguramos la virtud que debe ser el adorno de los hijos de Dios? Yo reclamo vuestro buen juicio, para que reflexioneis y me digais, si no es cierto lo que os dije en un principio: que la divina Providencia se ha valido de san Buenaventura para hacernos entender, que podemos y debemos ser virtuosos, sabios é ilustrados, conformándonos con las máximas del Evangelio, arreglando nuestra conducta por la ley santa del Señor, y diciendo con el real Profeta: — *Agradaré al Señor en la region de los vivos. — Placebo Domino in regione vivorum.*

No sean para nosotros infructuosas y estériles las doctrinas y enseñanzas de san Buenaventura, ni demos lugar á que el Señor que nos le ofrece para que imitándole nos justifiquemos, se aparte airado de nosotros, y nos deje entregados á los furores de una conciencia atormentada con los remordimientos del crimen, precursora del infierno destinado para los que viven sin Dios, sin religion y sin virtud. Evitemos mas bien las ocasiones voluntarias del pecado, y no olvidemos que el Espíri-

tu Santo nos dice : *que el que ama el peligro perecerá en él.* Anatematicemos la ciencia carnal y terrena, enemiga de nuestra salvacion; cerremos los oídos para no escuchar al mundo empeñado en justificar sus usos, sus modas, sus diversiones y sus injusticias con pretextos de atencion, de buena crianza, de decencia y de razon de estado, porque todo es error, todo engaño, todo falsedad y todo contrario á la sabiduría celestial y divina que á todos inspira, como inspiró al santo cuya memoria celebramos en este dia. Seamos fieles á estas inspiraciones, y Dios nos concederá aquella gracia victoriosa y triunfante que lleva á los justos por medio de los basiliscos y dragones del mundo, sin lesion ni daño alguno. En este caso, seremos como san Buenaventura superiores á los artificios, enredos, lazos, intrigas y sugerencias de ese mundo reprobado por Jesucristo, y nuestra suerte será la de los justos que se proponen agradar á Dios en la region de los vivos; en la Iglesia con la vida de la gracia, ó en el cielo con la vida de la gloria.

Por haberse gobernado y dirigido san Buenaventura por estos principios de la sabiduría eterna, logró tener una vida virtuosa y una muerte preciosa á los ojos del Señor, que se complace en glorificar á los que procuran agradarle cumpliendo con su ley santa. Por esto dispuso el Omnipotente manifestar la grandeza de este admirable santo, haciendo que á los 260 años del fallecimiento de san Buenaventura, se hallase su cabeza tan entera como ántes de morir, su lengua tan fresca, sus labios tan encarnados y el color de su rostro tan perfecto como si el santo estuviera vivo. Esto, señores, significa que la naturaleza obedece y se subordina á la virtud de la gracia, y que con la sabiduría del cielo se triunfa no solo del mundo, del demonio y de la carne, enemigos de nuestras almas, sino tambien de la corrupcion propia del cuerpo, que aparecerá glorioso en el dia de las recompensas, como lo dice el apóstol, y nos lo enseña la fe.

Anímenos esto á imitar á san Buenaventura en el propósito que formó de agradar á Dios, viviendo como justo en la region de los vivos, que aman, sirven, bendicen y glorifican al Señor en la Iglesia militante, para hacerse digno de alabarle por eternidad de eternidades en las regiones felices de la gloria que á todos deseo. Amen.

SERMON

DE SAN CÁRLOS BORROMEIO.

(DE ALMEIDA.)

Qui autem unum acceperat, abiens fodit in terram.

El siervo que habia recibido un talento, le fué á enterrar.

S. Mat., c. 25. v. 18.

¡Qué admirables son los caminos de la providencia de Dios, y qué profundos los consejos de su sabiduría! Envía el Señor de tiempo en tiempo á su Iglesia nuevos modelos de virtud, que al mismo tiempo exciten nuestra admiracion, y nos conviden á seguir su ejemplo. Uno de estos es el grande santo y arzobispo de Milan san Carlos Borromeo, cuya festiva memoria llena toda la Iglesia de extraordinario contento, al mismo tiempo que nos ocupa con no menor admiracion.

Que el camino del cielo sea el abatimiento y la humildad, que lo sea el silencio y el retiro, que lo sea la obediencia y la pobreza, es lo que claman las divinas Escrituras y los santos padres, lo que persuade la razon, y lo que enseña la experiencia. Pero que tambien se halle camino por la grandeza, por la exaltacion, y por entre la gloria del mundo, esto es una cosa muy rara. Todos esos hombres que se encerraron en los claustros condenándose á un perpetuo retiro; los que se entraron por los desiertos huyendo del comercio humano; los que buscaron en las avecitas del cielo quien los excitase á las divinas alabanzas, y en las indómitas y bravas fieras quien los enseñase á temerle; los que profesaron odio irreconciliable y perpetuo á las riquezas, violentando de raíz el humano corazon, siempre inclinado á apetecerlas; los que sujetaron todas sus acciones á voluntad ajena, negándose para siempre á la propia libertad tan estimada, sin la mas leve esperanza de